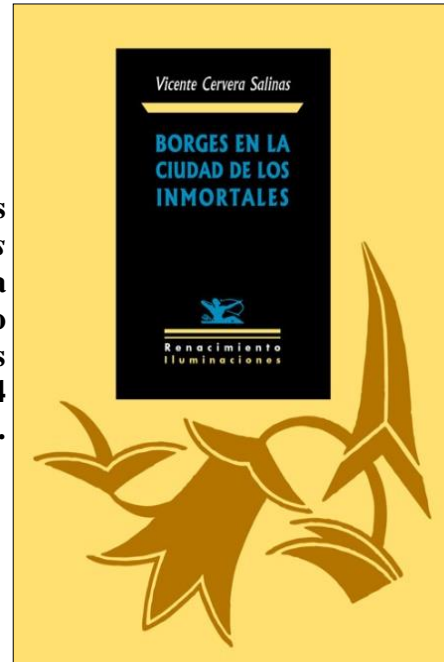




Vicente Cervera Salinas
Borges en la Ciudad de los Inmortales
Sevilla
Renacimiento
Colección Iluminaciones
2014
356 pp.



Marta Belmonte Treviño¹

Recibido: 30/01/2016
Aceptado: 10/02/2016

Vicente Cervera Salinas nació en Albacete en 1961. Es catedrático de literatura hispanoamericana en la Universidad de Murcia, donde se doctoró en 1989 con su tesis *La poesía de Jorge Luis Borges: historia de una eternidad*, editada en 1992, sobre la clave lírica del escritor argentino. Su dimensión investigadora se ha materializado en multitud de ensayos, monografías y estudios críticos que lo demuestran como uno de los grandes conocedores de la obra de Borges y también un versado autor de literatura hispanoamericana. Entre estos

sobresalen algunos trabajos como *La poesía del logos* (1992), *El compás de los sentidos. Cine y estética* (1998), *El síndrome de Beatriz en la literatura hispanoamericana* (2006) y *La poesía y la idea. Fragmentos de una vieja querebella* (2007). Además, cabe destacar su obra de creación poética con algunos poemarios como *De aurigas inmortales* (1993), *La partitura* (2001), *El alma oblicua* (2003) y *Escalada y otros poemas* (2010).

Vicente Cervera regresa hacia la obra del ya sempiterno Jorge Luis Borges con este texto monográfico, *Borges en la Ciudad de los Inmortales*. El título de esta heterogénea obra no es más que la reafirmación de la tesis que el catedrático de la Universidad de Murcia

¹ Graduada en Lengua y Literatura Españolas y estudiante del Máster Universitario en Formación del Profesorado (Universidad de Murcia). Contacto: marta.belmonte@um.es

pretende demostrar a lo largo de los ensayos que configuran el monográfico, y es que Borges es merecedor de beber del “río cuyas aguas dan la inmortalidad” (Borges, 12). El título es, por tanto, un todo en sí mismo, pues no es solo el lugar que ocupa Borges en la *Ciudad de los Inmortales* –ciudad alegórica que aparece en su cuento “El inmortal”– sino, como afirmó el profesor José María Pozuelo Yvancos en la presentación de dicha obra en la Universidad de Murcia, la figura que ostenta Vicente Cervera como uno de sus más destacados embajadores en la Tierra.

Esta obra monográfica de 356 páginas consta de un prólogo, “Borges, el memorable”, y doce ensayos. La heterogeneidad de sus artículos es, y en eso coincide con las palabras de su autor, su mejor virtud y al mismo tiempo su cualidad menos académica (10). Para un lector distraído puede parecer que estos escritos carecen de conexión, que son independientes pues recorren diversos motivos de la obra de Borges. Además, cada uno de ellos tiene su bibliografía particular, lo que reafirma esta idea. No obstante, cuando leemos la unidad del libro y nos adentramos no solo en los entresijos de Jorge Luis Borges, sino también en los de Vicente Cervera, descubrimos que el libro tiene una secuencia, un recorrido y, en definitiva, un viaje por diversos aspectos de la filosofía y estética borgiana, presentados en clave de anamnesis platónica (esto es, el saber como un recordar).

Asimismo, y en relación con el camino que recorreremos leyendo esta obra, no podemos obviar que el primer y último ensayo se centran en el “cuento de los cuentos” de Borges, “El inmortal”, participando así el autor en ese carácter propio de la literatura borgiana. Este “uróboros” estructural demuestra la

unidad del libro, en la que a través de diversos motivos borgianos se pretende demostrar que el escritor argentino ya tiene su lugar en la *Ciudad de los Inmortales*.

Me gustaría resaltar la dedicatoria con la que se abre el libro: “A José Cervera Tomás, mi padre, en cuya biblioteca descubrí *El Hacedor*”. Esta dedicatoria, tan emotiva como reveladora, no puede sino recordarme a esas palabras que le ofrenda el catedrático a su padre en el libro *El pequeño corredor y otros cuentos* de José Cervera Tomás, bajo el título de “El regalo que nunca te hicieron”. Vicente Cervera dedica este monográfico a su padre con un agradecimiento eterno e inmortal, pues sin él no habría conocido la poesía de Borges. Su padre es el principio, el inicio de una lectura eterna que hace que su obra no sea sino la rememoración de un Borges inmortal.

El eje temático de toda la obra del catedrático albaceteño es, por tanto, la eternidad como atributo de Borges, la inmortalidad y, en definitiva, la clave poética del “yo plural”. Sobre esta idea vertebrará su monográfico el investigador, comenzando con un primer ensayo que repite el título de la obra: “Borges en la Ciudad de los Inmortales”. Realiza un recorrido sobre el cuento “El inmortal” mediante el motivo platónico de la anamnesis o rememoración. Recorre la compleja estructura narrativa del cuento, los diversos motivos metafóricos de los personajes y su historia, así como la alegórica *Ciudad de los Inmortales*. El ensayo comienza con una confesión del propio Vicente Cervera (“De todos los cuentos de Borges, ‘El inmortal’ es mi favorito”) (13) que nos revela el amor que siente por la literatura del escritor argentino y la pasión que demuestra en todas sus investigaciones, trasladando

esa sensibilidad literaria a los lectores. Tras esta explicación inicial, nos adentramos en el que será su eje temático: la inmortalidad. El autor exhibe la eternidad en Borges y de Borges, pues es aquí donde expone su tesis vertebradora de todo el discurso, el hecho de que el escritor porteño se merezca un lugar en esa *Ciudad de los Inmortales*. Esto lo afirma con unas explicaciones detalladas y muy rigurosas, es decir, con gran labor investigadora. En el segundo ensayo “Borges, lector del oriente fabuloso”, se muestra el amor de Borges por la traducción literaria, ya que estos cuentos orientales son un claro ejemplo de colectividad y anonimato, ligados al concepto de lo eterno. Borges pretende, por tanto, suprimir ese “yo individual” de los traductores que se confunden en la inmortalidad de las narraciones.

Asimismo, bajo ese eje de eternidad y del “yo plural”, el autor continúa el monográfico con un ensayo titulado “Borges y el logos divino: *Juan I, 14*”. En él, obviando la inmortalidad divina, se acerca a un desdoblamiento del sujeto. Así, poco a poco, vamos recorriendo ese viaje donde nos encontramos con artículos como “Jorge Luis Borges o la respiración de la inteligencia”, “Una lectura ontológica de Walt Whitman según Borges”, donde se nos presenta esa pluralidad whitmaniana, “La poesía de la cultura: *La esfera de Pascal*, otro motivo de Proteo” o “Jano o la profética memoria de Borges”, donde se realiza un recorrido por la obra del escritor argentino y la influencia que el mito de Jano ha tenido en ella. En este ensayo se vuelve a la idea de la pluralidad del yo, pero en clave de memoria divina, que es aquella que se fija “en el reino del futuro desde su ayer, vislumbrando reminiscencias del porvenir, pronosticando instantes del recuer-

do” (191). Además, profundiza en las relaciones de tres artistas en “Tres humanistas del siglo XX: Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Jorge Luis Borges”, ya que el escritor porteño gracias a estos autores supo que “a un literato argentino ningún tema universal le estaba vedado ni le era ajeno” (249). A su vez, en “El sur de Santayana a la luz de Borges” se afirma esa atracción común de ambos escritores por el concepto de eternidad.

Por último, Cervera Salinas finaliza este monográfico con el ensayo “A los lectores de *Sur*”, donde expone el pensamiento y filosofía borgianos a través del número conmemorativo de los treinta años de la revista *Sur*, mediante esa triple dimensión (argentina, hispanoamericana y universal) que posee esta emblemática publicación. Asimismo, este investigador albaceteño cerrará su obra volviendo a retomar “el cuento de los cuentos” en “Las horas y los siglos de Borges. (A modo de Epílogo)”, con el que se cierra ese “uróboros” estructural antes mencionado. Recapitula lo tratado a lo largo del monográfico y reafirma su teoría de que el autor argentino se merece un lugar de honor en esa *Ciudad de los Inmortales*.

Antes de finalizar esta reseña, me gustaría centrarme en un motivo dantesco que vemos no sólo en Borges, sino también en Cervera Salinas. Dante, en su *Divina Comedia*, es acompañado por Virgilio en su viaje por el infierno y purgatorio, hecho muy significativo que se repite en “El inmortal” de Borges, cuando el tribuno romano Marco Flaminio Rufo es conducido por el troglodita Argos, que es Homero, en su viaje *ad inferos*, pues no llega a la superficie de la *Ciudad de los Inmortales*. Además, a mi modo de ver, Borges es guiado por todos los Inmortales y en espe-

cial por Homero en ese viaje hacia la pluralidad; al igual que el catedrático de la Universidad de Murcia es acompañado por Borges en ese descubrimiento de su literatura ya inmortal. Toda esta lectura me lleva a pensar que el lector se adentra en el escritor porteño, en su pensamiento y filosofía, porque va guiado por un Virgilio, que no es otro que Cervera Salinas, puesto que nos lleva de la mano recorriendo los entresijos de la obra Borges.

La inmortalidad es un término que posee delicadeza en sí mismo. Todos hemos deseado ser inmortales, pero no queremos esa inmortalidad banal que paraliza el reloj de arena de nuestros años, sino, como expuso Borges en la conferencia recogida en *Borges oral*: “En fin, la inmortalidad está en la memoria de los otros y en la obra que dejamos” (Borges citado por Cervera, 36). Esta inmortalidad es precisamente la que el autor quiere demostrar que posee Borges, y considero que consigue, no sólo por los argumentos que a lo largo del monográfico confirman su teoría, sino porque cuando leemos *Borges en la Ciudad de los Inmortales*, leemos tanto a Cervera Salinas como a Borges, y con él, a la suma de grandes autores, como Homero o Dante, que configuran su literatura y la literatura universal. Esto es, por tanto, la verdadera inmortalidad, pues “todo, entre los mortales, tiene el valor de lo irrecuperable y de lo azaroso. Entre los Inmortales, en cambio, cada acto (y cada pensamiento) es el eco de otros que en el pasado lo antecedieron” (Borges, 25). Al igual que ocurría con el manuscrito del cuento de Borges, tan obra de su autor Cartaphilus como de Homero. Esta doble autoría, tan bella como reveladora, la podemos observar en varias ocasiones, como en la postdata final del primer ensayo, que

nos trae a la memoria la postdata de “El inmortal” o en las tres instancias culturales borgianas, que no sólo son los pilares del bibliófilo Borges, sino de este monográfico, pues el mundo judío, el mundo griego y el anglosajón están representados en *Juan 1,14*, el mito de Proteo y la figura de Walt Whitman respectivamente.

Borges en la Ciudad de los Inmortales es, sin duda, un libro de los que conservar en nuestra biblioteca; no solo por la belleza de las reflexiones de Cervera Salinas, quien demuestra que tanto como un ensayista es un poeta, sino porque sin él, aun siendo lectores experimentados, no llegaremos a entender o conocer la obra y pensamiento del Jorge Luis Borges. Si hay algo que llama la atención, entre otras cosas, es la belleza con la que está escrito. Un monográfico como este, que no deja de ser un texto académico, nos produce deleite al leerlo. Es una obra que demuestra gran madurez en los estudios y una detallada investigación. Además, nos hace querer avanzar en la historia que no es historia, en el relato que no es relato, en la investigación que es poesía. Estos ensayos nos iluminan un camino borgiano que es necesario recorrer, por lo menos una vez en la vida, para poder entender que a Borges “lo volveremos a encontrar en cada vuelta del camino. Aunque hayamos querido olvidarlo” (349).

En definitiva, quise acercarme a esta obra pensando en conocer mejor la literatura y, sobre todo, el pensamiento de Borges. Quería llegar desde Vicente Cervera Salinas al escritor argentino, lo cual conseguí; pero la lectura de *Borges en la Ciudad de los Inmortales* produjo una auténtica transmutación en mí. Pues, ha sido a través de Borges cuando he podido conocer a Vicente Cervera

Salinas. Lector apasionado, ensayista y poeta. Mi maestro y, en definitiva, un “inmortal entre mortales”.

Referencias bibliográficas

Borges, J. L. (2015). *El Aleph*. Barcelona: Debolsillo, Colección Contemporánea.